

# Un cuerpo encima. Soluciones en la psicosis.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (Noviembre, 2009). *Un cuerpo encima. Soluciones en la psicosis. XVI Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana de GCBA "Arte y Salud Mental", Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/bFD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Título: **UN CUERPO ENCIMA: SOLUCIONES EN LA PSICOSIS**

Pseudónimo: Engripada del A

Área: Clínica Psicológica de Adultos. Psicoanálisis. Escuela Francesa

## **“Un cuerpo encima: soluciones en la psicosis”**

Romina (43 años) llega a la guardia, llega sin poder llegar, aterrorizada. Llega la tercera vez que intenta salir de su casa y se ve precisada a regresar frente a lo que ella denomina “terror”. Interrogada por esto responde, *“a tener que pasar por el cementerio o cualquier cosa que me haga acordar a eso, una casa de velorios, cualquier cosa”*. Ella no puede nombrar “eso”, pareciera que nombrarlo podría tener para ella efectos devastadores. En ese momento Romina dice haberse sentido *“escuchada” “ustedes tienen piel”* y comienza el tratamiento.

Comienza un recorrido en el cuál relata una serie de ideas delirantes que no llegan a sistematizarse. Romina confiesa por primera vez que fue perseguida por *“la mafia del loco de la ruta”* que en realidad son policías que matan prostitutas porque a través de ellas comercializan droga. Esta situación hace que ella deba abandonar Mar del Plata para venir a Buenos Aires, debido a que esta organización mafiosa la perseguía y había entablado conexión con su ex marido, un (medianamente) famoso jugador de football que luego de su separación (hace 16 años) se había ido a jugar al exterior. Esta conexión tenía como objetivo quitarle la tenencia de Pablo, único hijo de este matrimonio. El ex marido ya había tenido conductas abusivas para con ella cuando antes de la separación hacía que ella se quede parada en el estadio para que todos la señalen como culpable cuando él jugaba mal; o la obligaba a tener relaciones sexuales cuando el técnico lo indicaba.

Otro evento en su relato es lo que le ocurrió en Bolivia en 1998, cuando estaba trabajando allí y tuvo que ser internada y operada de urgencia por un cáncer de útero. Dice *“tuve que firmar mi propia partida de defunción, no me querían operar porque no había familiar*

*responsable*” *“Se me infectó todo el cuerpo, tenía el 90% del cuerpo muerto”*. Ella ubica que en ese momento fue dios quien la salvó y logró recuperarse. Agrega a este relato una serie de *“malas praxis”* que le ocurrieron luego *“me internaron porque me intoxicaron con topiramato porque me dolía la cabeza... no lo querían reconocer”* *“Llegaron a decirme que tenía HIV para sacarme de encima”*. Romina ubica que luego de esta internación se agravaron sus temores a estar sola, a andar por la calle, temblores y sensaciones de ahogo, no poder dormir por las noches y su extrañeza respecto del cuerpo, *“en el colectivo me daban el asiento porque parecía muerta”*. Romina refiere además haber sufrido múltiples robos en los que fue agredida físicamente y haber sido violada por su hermano en su infancia.

En esta diacronía Romina ubica que todo fue soportado por ella, incluso siempre trabajó y mantuvo la casa en la que vive con el hijo y la madre. Sin embargo, un punto de su historia queda como un vacío del cual ella nada puede decir y al que se refiere como *“eso”* o *“pensamientos feos”*. Hace 19 años falleció su padre. En ese momento ella había ido a visitar un Cristo en Chile al que le pidió no estar presente cuando su padre muriese. Desde entonces se tacha de cobarde por eso y tiene la certeza de que su presencia podría haberlo salvado. Ella duerme ahora en el cuarto del padre y mantuvo en el ropero toda la ropa de él colgada, aunque no tenga lugar para sus cosas. *“Mi papá era mi sostén emocional”*. Recuerda que el padre le leía El Quijote *“Lo leía de un modo... era como que yo estaba dentro del cuento”*.

Romina cuenta que ella siente ese dolor desde la muerte del padre, sin embargo es sólo a partir de la operación en Bolivia que algo en la realidad comienza a modificarse para ella. En ese momento, mientras la estaban operando, ella sintió la presencia del padre que le decía

que tenía que seguir viva. Desde entonces, comienzan a ocurrir algunos fenómenos en el cuerpo, temores, temblores y el hecho de no poder verlo, *“no soporto mirarme en el espejo... sólo aguanto si paso de costado”*. En este momento comienzan también los síntomas de aislamiento; el temor a salir sola, deja de trabajar (el último trabajo que tiene es en el 2002) y sólo está tranquila si está en su casa con su hijo y su madre... para saber que nada malo les ocurrió a ellos. Romina dice no reconocerse en ese cuerpo tan distinto de aquel que tenía antes *“cuando estaba bien”*. En una ocasión trae una cita bíblica (Corintios 12, 12-26) que dice *“si un miembro sufre, todos los demás sufren con él”* y agrega que en ella sufren *“el corazón y la zona genital”*. Preguntada por este sufrimiento aclara, *“Para mi no existe, es como que existe pero no está en función”*. En otra ocasión dirá que si yo tuviese unos anteojos especiales, podría ver que todos sus huesos están apilados en las piernas.

A medida que avanza en su recorrido, comienza a aparecer el tema del sobrepeso. Romina dice *“como hasta lo que me hace mal, como hasta lo prohibido”* *“mi cuerpo no encaja... entro a un lugar que es lindo y no puedo estar porque mi cuerpo no encaja y todos se dan cuenta”*. Esto llega al punto de no reconocerse en ese cuerpo *“Ya no queda nada en mi de lo que fui... no hay nada de la Romina de antes”*.

Cuarto - El Cuerpo del padre.

Creo que en Romina, podemos ubicar cómo la presencia del padre le brinda durante muchos años *“un cuento”* donde habitar. Esto que ella refiere como *“sostén emocional”*, se configura como un relato, un cuento dentro del que ella puede estar. En este relato que Romina construye en análisis podemos delimitar que algo de la presencia corporal de este padre, funciona para ella en el plano del Narcisismo como aquel momento en el que se constituye el

cuerpo, el yo y la realidad. Esta realidad se constituye en el relato del padre como “*sostén emocional*”. Cuando el padre fallece, Romina continúa habitando este cuento del padre en lo que se refiere a sus trabajos, la caridad cristiana, los ideales de la justicia. Pero ya en ese momento queda un vacío que ella no puede bordear y que se instala como “*culpa*” y certeza de que su presencia, la presencia real de su cuerpo, lo hubiese podido salvar.

Luego de esta pérdida ella queda durante años sostenida en un semblante que le permite trabajar, mantener a su madre e hijo, sostenerse en esa realidad. Podríamos pensar que en esos trabajos hay en funcionamiento un ideal (de la caridad, del bien) que le sostiene el involucramiento narcisista del cuerpo. Sin embargo, se trata de un ideal que se juega en el plano de la imagen, no encuentro en sus palabras la operación en este ideal del registro simbólico.

Es en el momento de la operación en Bolivia, que ella se confronta con ese vacío, lo que Freud nombra como “desgarramiento”<sup>a</sup> de la realidad. Es en esa coyuntura en la que el ideal del trabajo ya no le sirve para anudar la irrupción de cierto extrañamiento respecto del propio cuerpo. Ahí comienzan algunos fenómenos de ajenidad de la realidad y de sí misma. Ella firma su propia acta de defunción para que, paradójicamente, no la dejen morir. Pero esta inscripción la debe hacer ella, corriendo el propio riesgo de su existencia, porque no hay allí la presencia de un “*familiar responsable*”. Este momento podría pensarse como lo que Lacan en el Seminario 3 define como desencadenamiento, el momento en el que el sujeto psicótico se encuentra con un agujero frente a una pregunta que ni siquiera ha formulado. Los relatos de Romina de ese momento son extraños, desorganizados, con varios momentos en los que ella pierde la conciencia y sin embargo escucha a los médicos decir que tiene la mayoría de los órganos muertos. También es difícil construir su historia en los años siguientes.

Este momento es seguido por la aparición de la organización mafiosa de Mar del Plata. Ahí el relato de Romina vuelve a tomar consistencia, ella sabe muchas cosas que no quiere compartir por seguridad y para no cargarnos con el peso de su saber. Es este saber la causa de la persecución de la cuál es víctima y debe escaparse. Es este el momento en el que el Otro toma la iniciativa, el momento que Lacan ubica en “De una cuestión preliminar...” como el comienzo del delirio, cuando el Otro se presenta para el sujeto psicótico como Otro sin barrar, Otro del goce (JA). Este tiempo podría pensarse como el otro borde de la perplejidad, si consideramos el momento del encuentro con el agujero el primer borde.

Sin embargo, hay que señalar que este intento de respuesta no llega a tomar en Romina la consistencia propia de la Paranoia. En este caso, alcanza con que ella se traslade de Mar del Plata a Buenos Aires para escapar de una vez y para siempre de los perseguidores. De esta persecución sólo queda el terror a hablar del tema.

Por otro lado, estas ideas de persecución no logran tramitar los fenómenos que le ocurren en el cuerpo ni su creciente aislamiento. Persisten sin recubrimiento imaginario estos fenómenos de interpenetración de lo real y lo simbólico. Ella continúa con el temor a salir a la calle y a estar sola<sup>b</sup>, y la imposibilidad de mirar su cuerpo en el espejo o reconocerse en él. Son fenómenos de no reconocimiento más que de fragmentación.

En su recorrido en el análisis, Romina fue produciendo una solución posible, que produjo la localización de los síntomas con los que había consultado. Quiero decir que no se solucionaron, pero sí se circunscribieron en una enunciación posible: Romina no puede salir de su casa porque está muy gorda y no se reconoce, y porque cuando sale tiene

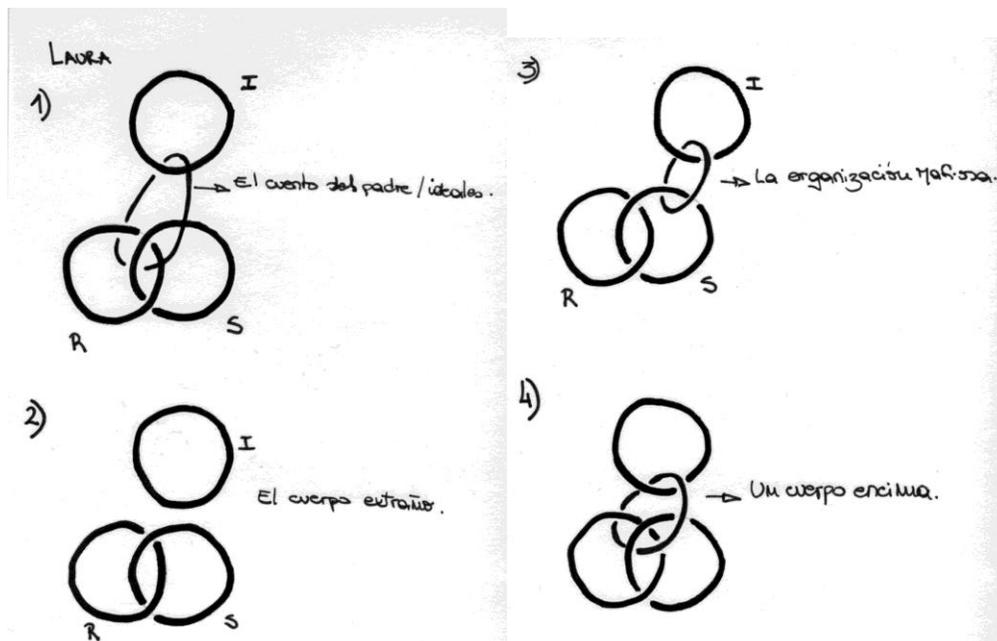
“*pensamientos feos*” acerca de que su madre o su hijo pueden morir sin que ella esté presente<sup>c</sup>.

Estos dos síntomas, están a su vez referidos a la muerte del padre. Respecto del temor a que muera su hijo o su madre, fue remitido en el trabajo analítico a la culpa y a la necesidad de encontrar el modo de despedirse del padre. Esto tomó diferentes formas a lo largo del análisis, desde el trabajo de armar un relato acerca de su relación con el padre, los “temores de madre” frente al crecimiento del hijo que ella vive como “pérdida”<sup>d</sup>, distintos modos en los que se fue tratando de circunscribir un agujero como pérdida, incluso en un momento, dándole a Romina el pésame por la muerte del padre. Sin embargo, algo siempre queda sin poder cerrarse en ese relato, y cada vez es necesario hacer ese recorrido.

Por otro lado, es respecto del cuerpo que Romina empieza a hablar de la culpa de no haber estado en el momento del fallecimiento del padre. Ella no reconoce su cuerpo porque ha engordado mucho en estos últimos años. Refiere que esto le pesa, que le cuesta moverse, que no se siente cómoda en ningún lado, que “*no encaja*”. Este tema comienza a ocupar un lugar central en el análisis cuando ella refiere “*siento que tengo un cuerpo encima*”. Explica esto diciendo que está tan gorda que siente que hay otro cuerpo encima del suyo, cubriéndolo. Hay algo en esta situación que es paradójico y es de algún modo lo que me está orientando en su análisis a escuchar las vicisitudes de esta solución. Por un lado, Romina refiere que este “*cuerpo encima*” la “*protege*”, que la resguarda de lo que ella enuncia de modo inespecífico como “*miedo a la gente*”. Pero, por otro lado, este “*cuerpo encima*” la deja aislada en la casa, sólo saliendo para concurrir al tratamiento (al que falta muy seguido), y además no la resguarda de los “*pensamientos feos*”, hay algo de la interpenetración de lo simbólico y lo real que el recubrimiento imaginario no resuelve.

Quiero decir que hay en esta solución de cargar otro cuerpo encima, algo muy problemático que es la vertiente melancólica en la que queda ubicada, aplastada por ese cuerpo. En algún punto, es como las armaduras medievales que hechas para proteger, terminan aplastando a quien las porta. En este punto presento el interrogante que me produce esta solución que Romina se ha armado: ¿Es válido intentar modificar esta solución? ¿Es de la analista la necesidad de que Romina pueda salir de su aislamiento? ¿Por qué “tener un cuerpo encima” sería una solución menos válida que otras más “adecuadas”? Son preguntas que me hago al tiempo que empiezo a pensar que este cuerpo encima es la versión singular en un caso de psicosis para lo que Lacan propone en el Seminario 24 como “armadura del amor al padre” en la histeria.

Por ahora el trabajo continúa en lo que se va constituyendo en una búsqueda de una solución que le permita un poco más de reconocimiento en esa imagen. Yo la acompaño en esta búsqueda pensando con ella las estrategias y sosteniendo ese espacio en los distintos avatares<sup>e</sup>.



---

<sup>a</sup> Freud, S. "Pérdida de la realidad en Neurosis y Psicosis"

<sup>bb</sup> Es interesante porque Romina refiere este temor en el plano del cuerpo más que del pensamiento. Ella explica este temor diciendo que en esos momentos vomita, siente un nudo en la garganta, temblores, ahogos, incluso llega a desmayarse.

<sup>c</sup> Parte de este trabajo, tiene que ver con el recorrido que Romina va haciendo también en su espacio con la psiquiatra. No es lo que yo tomo para el ateneo, porque me interesa recortar el trabajo propiamente psicoanalítico, pero considero que es muy importante y que alguna de la medicación (fundamentalmente el Anafranil), posibilitó el trabajo con Romina. En este momento Romina está tomando: Anafranil 125mg., Riseridona 2mg. que se está cambiando por Quetiapina 400mg., Levomepromazina 50mg., Lorazepan 6mg., Clonacepam 3mg..

<sup>dd</sup> Es bien interesante cómo Romina intenta rechazar el crecimiento del hijo en el plano de la imagen. Ella estuvo durante dos años negándose a comprarle a su hijo de 16 años una máquina de afeitar "todavía es chico, le va a quedar toda la piel áspera".

<sup>e</sup> Los incontables problemas económicos, los problemas de salud de la madre, el crecimiento del hijo que este año termina la secundaria, etc.